

ZÓCALOS PINTADOS DE ÉPOCA ISLÁMICA EN LA PLAZA DE SAN PEDRO (HUELVA)

Islamic parietal painting at Plaza de San Pedro (Huelva)

MIGUEL ÁNGEL LÓPEZ DOMÍNGUEZ

Arqueoalía
orcid.org/0009-0005-0552-3411

Recibido: 15/03/2023

Aceptado: 29/06/2023

Revisado: 27/06/2023

Publicado: 18/09/2023

RESUMEN

Durante las actividades arqueológicas realizadas en los solares nº 6 y 7 de la Plaza de San Pedro de Huelva, se localizó un edificio de época islámica del que se pudo documentar un total de siete estancias. Entre ellas destaca la denominada Estancia 1, que se desarrolla entre los dos solares, es en este espacio donde se localizan los zócalos pintados que decoraban sus paredes norte y oeste.

ABSTRACT

During the archaeological activities carried out on plots number. 6 and 7 of the Plaza de San Pedro de Huelva, a building from the Islamic period was located, of which a total of seven rooms could be documented. Among them stands out the so-called Room 1, which takes place between the two lots, it is in this space where the painted skirting boards that decorated its north and west walls are located.

PALABRAS CLAVE

Zócalo, Pintura parietal, Vivienda, Periodo almohade, Huelva

KEYWORDS

Plinth, Parietal painting, House, Almohad period, Huelva

Durante los años 2015 a 2017 realizamos dos intervenciones arqueológicas preventivas en dos solares colindantes de la Plaza de San Pedro de Huelva (López Domínguez, 2015; García y López, 2017), parte de cuyos resultados vamos a exponer a continuación.

Estos solares se encuentran situados en los números 6 y 7 de la Plaza de San Pedro de Huelva (fig. 1), dentro de la Zona A-1 de la Declaración de Zona Arqueológica de Huelva, en virtud de la cual se establece que previo a cualquier movimiento de tierras se debe realizar una intervención arqueológica con carácter preventivo que evalúe la afección al Patrimonio Histórico Andaluz que pueda suponer la realización de la obra proyectada (Orden 14 de mayo de 2001, BOJA n.º 75 de 3/7/2001).

Desde un punto de vista histórico el entorno de la Plaza de San Pedro (Cabezo de San Pedro y calles de San Andrés, La Fuente, Plácido Bañuelos, Licenciado Juan de Mora y Jesús de la Pasión) ha

reportado numerosos vestigios que se remontan a época tartésica, del siglo VIII a.C. hasta la actualidad. En este sentido, la paleotopografía onubense y su evolución/transformación, derivada de agentes naturales y antrópicos a lo largo de los últimos milenios, resulta fundamental a la hora de documentar las diversas huellas del pasado en un mismo entorno con enormes diferencias de cotas.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SOLAR N.º 7

El primero de los solares en realizarse fue el n.º 7, iniciándose los trabajos el 27 de noviembre de 2015 hasta el 16 de marzo de 2016 en su primera fase y entre el 11 de agosto a 5 de octubre de 2016 en su segunda fase

La cautela impuesta por la Delegación Territorial de Cultura fue el Control Arqueológico de movimientos de tierras vaciándose por igual a una profundidad máxima de -0,60 metros, lo necesario para la cimentación. Los movimientos de tierra se



Figura 1. Ubicación de los solares n.º 6 y 7 de Plaza de San Pedro.

realizaron por medios mecánicos, con maquinaria de pequeño tamaño, provista de cazo de limpieza, ya que de esta manera se facilitaba el control arqueológico de dichos movimientos de tierras.

Dado que la fachada se encuentra protegida, con grado P3, en el PERI del Casco Histórico de Huelva por su valor paisajístico para el entorno del BIC de la Iglesia de San Pedro, y no puede ser derribada, se mantuvo intacta la primera crujía del edificio demolido para sostenerla, hasta que se consiguieran los permisos municipales para realizar su apeo en la vía pública. Esto implicó que cinco metros a partir de la fachada no se intervinieran hasta una segunda fase de ejecución de la cimentación.

Durante la realización de los movimientos de tierras no aparecieron restos constructivos históricos de entidad hasta unos cuatro metros al noreste de la crujía conservada, mientras que en el resto del frente de actuación la anchura a documentar oscilaba entorno al metro y medio. A pesar de ello se

documentaron fragmentariamente las Estancias 1, 2, 3 y 4 (fig. 2).

Tenemos que indicar que, a pesar de la aparición de estos restos, la actividad arqueológica siguió siendo incomprensiblemente de control de los movimientos de tierras, no pasando a excavación preventiva por decisión de la Delegación Territorial de Cultura, por lo cual los trabajos arqueológicos de control se realizaron a ritmo de obra, contando con la buena voluntad de la propiedad, que facilitó la realización de los trabajos arqueológicos, siempre y cuando no se superará los 0,60 m de profundidad necesarios para la cimentación ni interfiriera en los tiempos de la misma.

Durante la segunda fase de la actividad arqueológica, una vez desmontada la primera crujía por el apeo de la fachada, se documentaron nuevos muros que cerraban las Estancias 3 y 4, y otros que conformaban, de manera parcial, los espacios 5, 6 y 7 (fig. 3). Al seguir siendo control de movimientos de



Figura 2. San Pedro n.º 7. Las estructuras islámicas. Resultados de la primera fase.

tierra, sólo podíamos limpiar y documentar las estructuras murarias a nivel de lo que podía ser afectado, por lo que no se pudieron excavar las estancias para sacar los pavimentos ni colgar los muros. Todo ello ocasionó un conocimiento fragmentario del edificio o edificios en cuestión.

Como resumen, se documentaron un total de doce estructuras murarias, dos tabiques adosados a ellos que subdividían espacios, tres pavimentos, ninguno excavado al completo, y un umbral, que forman siete espacios habitables que hemos denominado Estancias, numeradas del 1 al 7 (fig. 4).

Los muros se encuentran realizados fundamentalmente con piedras, siendo predominante las pizarras. También se utilizan fragmentos de materiales constructivos (ladrillos y tejas), destacando la reutilización de ladrillos de modulación romana, sin descartarse la utilización de adobes y/o tapias para sus desarrollos aéreos. Sus caras interiores se encuentran enlucidas y en algunos casos con deco-

ración parietal pintada. Los tabiques fueron contruidos con fragmentos de tejas y pequeñas lajas de pizarra. Los pavimentos son de cal y de diversa calidad, encontrándose algunos de ellos pintados, pues se han localizado restos de almagra en su superficie.

A continuación, y de manera sucinta, procedemos a describir los espacios documentados durante la actividad arqueológica en el solar nº 7, salvo la Estancia 1, de la que nos ocuparemos en detalle posteriormente:

Estancia 2 (figs. 4 y 7)

Se encuentra conformada por los muros 26 y 28, continuando por debajo de la primera crujía y del edificio colindante al este. Conserva menor volumen en los muros, que se encuentran en la cota de afección, aunque hemos podido documentar que también se encuentran decorados con pinturas parietales. Colinda con la Estancia 1 al norte y con la 3 al oeste. Se encuentra documentada en una longi-

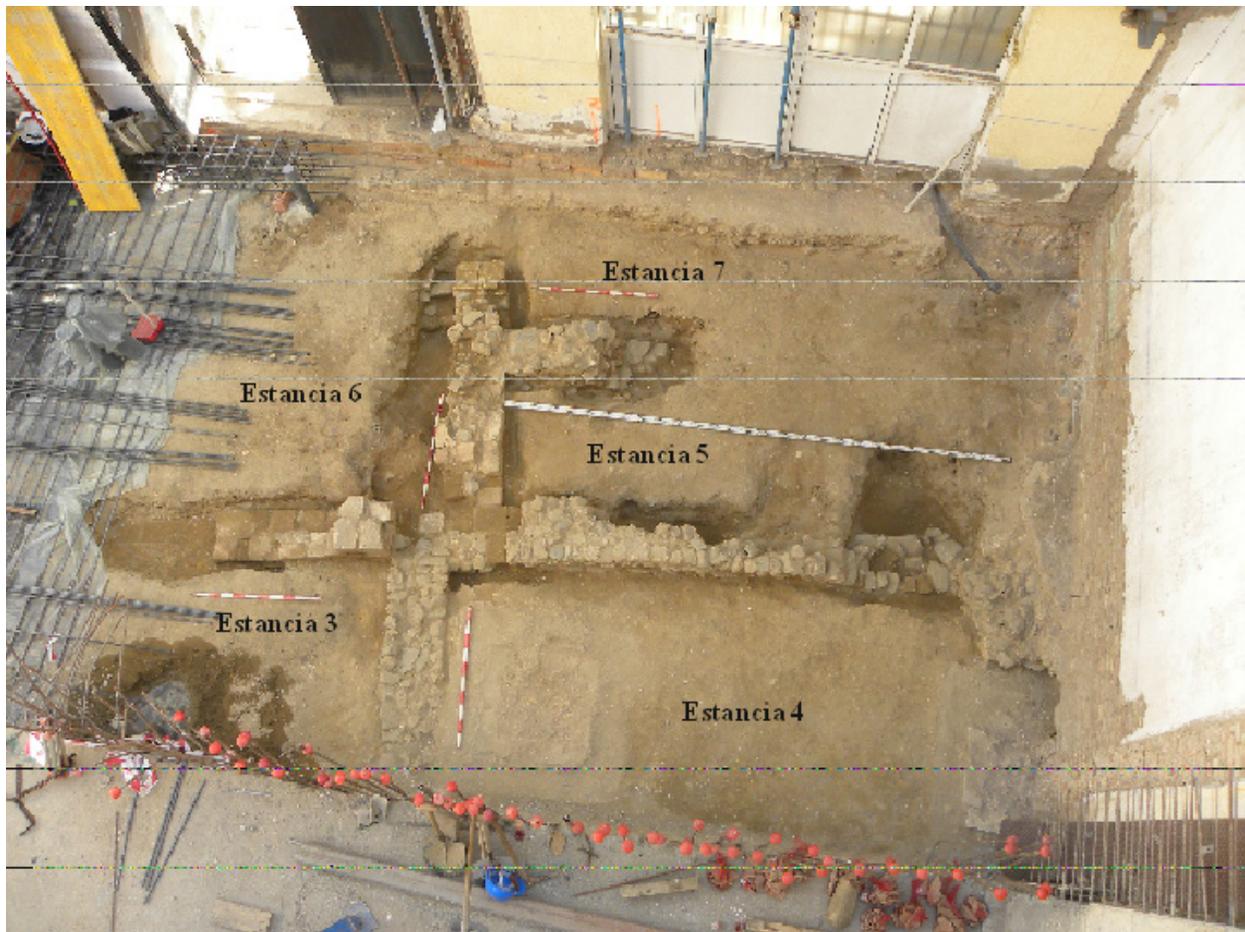


Figura 3. San Pedro nº 7. Las estructuras islámicas. Resultados de la segunda fase.

tud de 2,80 metros y en una anchura de 0,60 metros. No han aparecido sus restos debajo de la primera cruja por encontrarse a más profundidad que la cota de afección, debido a una serie de factores como la red de saneamiento, la cimentación de grandes dimensiones de la escalera de la casa y las zapatas de cimentación, que han destruido su parte superior. Los materiales cerámicos documentados se corresponden con ollas, cazuelas, cántaros, y atafiores (fig. 5).

Estancia 3 (figs. 4 y 7)

Tiene una longitud de 5 metros, y se encuentra documentada en un ancho máximo de 2,20 metros por su lado occidental, no documentándose el oriental. Se encuentra formada por los muros 21, 26, 38, 54 y 64, el tabique adosado 44, el umbral 61 y el pavimento 36. Linda con la Estancia 2 al Este, con la Estancia 4 al oeste y con la Estancia 6 al sur. El tabique adosado 44 y la estructura 43, excavada en el

pavimento, nos indica la existencia de una división del espacio de la Estancia en su zona oeste, donde se localizaría un pequeño espacio de poco más de un metro de anchura, es decir, una alhanía. Estas subdivisiones de las habitaciones en uno de sus extremos son muy comunes en la arquitectura doméstica islámica, dedicándose estas subdivisiones a dormitorios, despensas, etc., en función de su tamaño. Tanto el muro 21 como el 38 presentan restos enlucidos de cal en muy mal estado de conservación. Los muros 26, 54 y 64 debieron tenerlos, pero no se han conservado. El pavimento consiste en una lechada de argamasa amarillenta, sobre la que se dispone una fina capa de cal. La oquedad ubicada en la zona noroeste del pavimento posiblemente sirvió para ubicar algún tipo de recipiente dejándolo fijo en el suelo. Por su parte, el umbral se encuentra formado por cinco ladrillos en disposición horizontal. La Estancia se encontraba colmatada en la zona noreste por un derrumbe proveniente del muro 21, cuyo componente

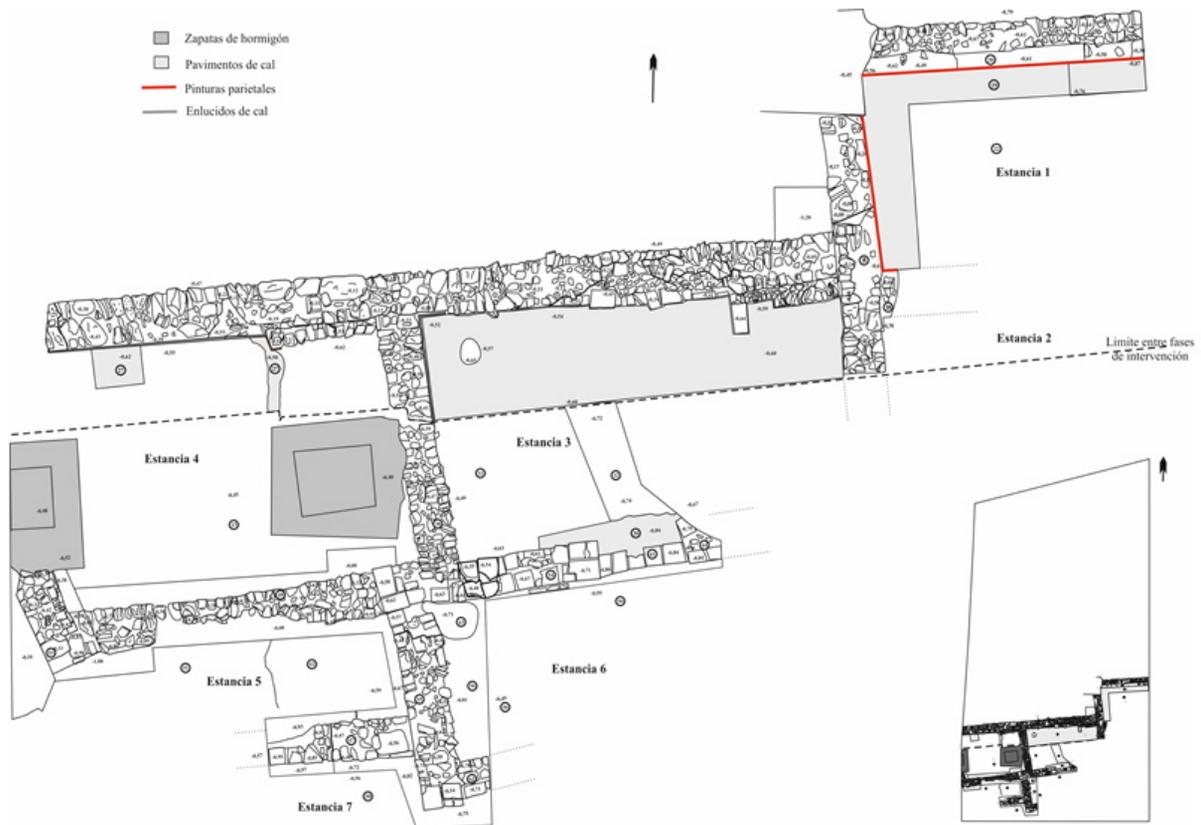


Figura 4. San Pedro n.º 7. Las estructuras islámicas. Plano general.

principal y destacable era la aparición de un gran número de ladrillos de tipología romana reutilizados en su construcción. Un derrumbe de este tipo de material, aunque solo esbozado por introducirse en el solar colindantes, se asocia al muro 20 de la Estancia 1. Los materiales cerámicos documentados son abundantes, ollas, cazuelas, cántaros, jofainas, ataifores, alcadafes y tinajas (fig. 5).

Estancia 4 (fig. 4 y 7)

Se encuentra conformada por los muros 21, 38 49 y 53, el tabique adosado 37 y el pavimento 29. Posee una longitud de 4 metros y una anchura de 2,20 metros, medidas tomadas sobre los muros 49 y 38, respectivamente, que son los documentados en toda su extensión. Los muros 21 y 53 se introducen en el solar colindante nº 8, estando además el último de ellos afectado por una zapata de cimentación. Linda al este con la Estancia 3 y al sur con la Estancia 5. Repite el esquema de la Estancia 3, con una alhania marcada por el tabique 37, adosado al muro 21. Dado que el pavimento en este espacio se encontraba a una cota inferior a la de afección, sólo lo hemos podido documentarlo en un microsondeo, tratándose de un pavimento de cal, en peores condiciones que el de la Estancia 3, puesto que por un motivo que no hemos podido investigar los estratos deposicionales en esta estancia se encontraban muy húmedos. El muro 21 se encuentra revocado y enlucido en cal, sin restos de pinturas, que sí detectamos en un pequeño espacio del tabique, donde se localizan unos diez centímetros de revoco con el mismo tono rojo de las pinturas de la Estancia 1. El muro 53 también conserva un pequeño trozo de enlucido de cal, pero en el resto de los muros no tenemos pruebas de ello. Las cerámicas documentadas son los siguientes tipos, ollas, cantaros, tazones, jofainas, ataifores y tinajas (fig. 5).

Estancia 5 (fig. 4 y 7)

Formada por los muros 49, 55 y 57. Linda al norte con la Estancia 4, al este con la Estancia 6 y al sur con la posible Estancia 7. No se pudo documentar más puesto que bajaba de la cota de afección. Se ha documentado a nivel de coronación de muros en 4 metros de longitud y 1 m de anchura. Los fragmentos cerámicos documentados son abundantes, y se inscriben a tres unidades estratigráficas distintas. Se tratan de formas del tipo olla, cazuela, cántaro, jarrita, jofaina, ataifor, alcadafe y tinaja (fig. 5).

Estancia 6 (fig. 4 y 7)

Compuesta por los muros 54, 55, 62 y 64 (?) y el umbral 61. Linda al norte con la Estancia 3 y al sur con la posible Estancia 7. Al igual que sucede con la Estancia 5, se ha documentado a coronación de muro, en unas dimensiones de 3 m de longitud y una anchura de 1,80 m, todos localizados en su lado occidental, perdiéndose hacia el este por conservarse por debajo de la cota de afección. Los materiales cerámicos son escasos y se circunscriben a ollas, cazuelas, cuencos, ataifores, fuentes y alcadafes (fig. 5). En su esquina noroeste se localizó una mancha de combustión, que presentaba restos de arenas rubefactadas y cenizas junto abundantes fragmentos de cerámica, la mayoría provenientes de una tina, registrándose también cazuelas y un cántaro (fig. 5). Por las cotas que nos aporta y comparándolas con las cotas de los pavimentos cercanos, consideramos que se encuentra por encima de éstos, por lo que su presencia debe atribuirse a un fuego realizado una vez abandonada y colmatada parcialmente la estructura.

Estancia 7 (fig. 4 y 7)

Posible espacio conformado por los muros 57 y parte del 55, documentados a nivel de coronación. Dada la escasa entidad de espacio documentado, 1,60 m por 0,60 m, no podemos asegurar su entidad como espacio habitacional. Como material arqueológico proporcionó cazuelas, tinas, tapaderas (fig. 5) y el único elemento de metal localizado durante el desarrollo de la intervención.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SOLAR Nº 6

En el solar nº 6 de San Pedro la Actividad Arqueológica Preventiva comenzó el 21 de junio de 2017 y concluyó el 17 de octubre del mismo año. En este caso se impuso la cautela de excavación arqueológica extensiva de toda la superficie del solar a cota de afección, y posteriormente el control arqueológico del desmontado de las cimentaciones de hormigón de las edificaciones precedentes.

La cota de profundidad necesaria para la instalación de la nueva losa de cimentación proyectada era de -0,60 m, puesto que iba en corrido con la cimentación del nº 7, por lo que los trabajos arqueológicos no han superado esta cota, exceptuando zonas concretas del solar en las que, por necesidad de documentación arqueológica y sobre la base a lo establecido en la Resolución de fecha 12 de junio de 2017, se rebasó hasta alcanzar la de -1,05 m., como, por ejemplo, en el pozo del ascensor.

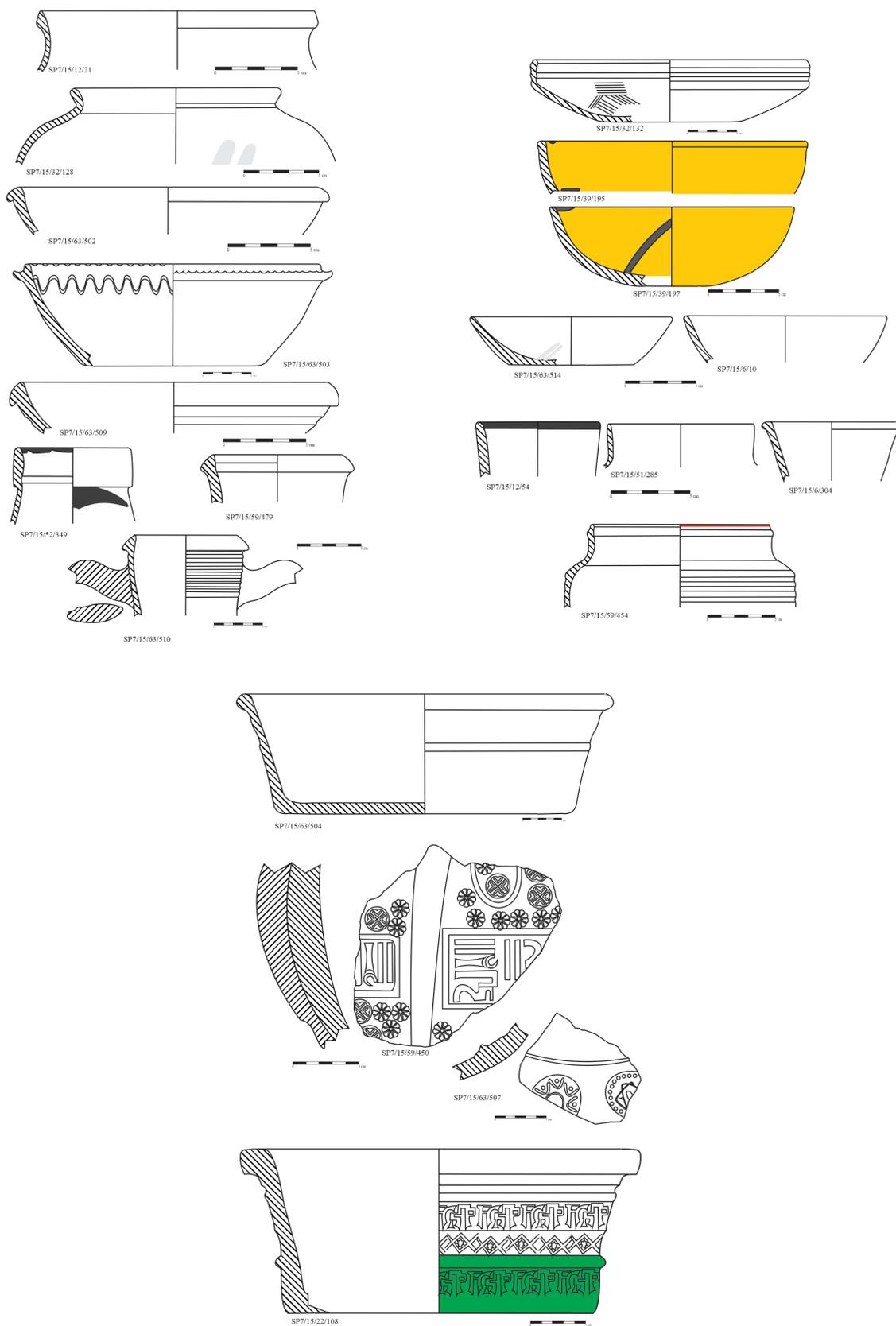


Figura 5. Cerámicas de época islámica de Plaza de San Pedro.

La mayor parte de la superficie del solar a esta cota estaba afectada por la cimentación del edificio derribado. Los escasos restos arqueológicos documentados o estaban arrasados en altura o sólo detectamos su parte superior, continuando su progresión en el subsuelo.

Se documentaron una serie de unidades que se adscriben al periodo islámico. Un conjunto de ellas, halladas entre los Cortes 3 y 4, parecen corresponder a los restos de una estancia y a un espacio deambulatorio que se asocian con la Estancia 1, identificada en el solar nº7 de San Pedro, de la que nos ocuparemos en breve. Estos restos aparecían muy arrasados como consecuencia de los procesos destructivos y constructivos posteriores (fig. 6 y 7).

En el Corte 5 se hallaron los restos de una estructura muraria y fragmentos de pavimento caídos sobre un nivel naranja y compacto, que parecía ser la cama de un pavimento, así como los restos de un hogar. Como en el caso de los restos arqueológicos

hallados en los Cortes 3 y 4, esta estructura estaba muy afectada por los procesos destructivos y constructivos posteriores, y dado la imposibilidad legal de excavarlos sólo se pudieron documentar en planta deficitariamente dada la traba de la cota de afección (fig. 6 y 7).

LOS ZOCALOS PINTADOS DE LA ESTANCIA 1

Las pinturas parietales que hemos documentado en la plaza de San Pedro ocupan los zócalos de la denominada Estancia 1, que se desarrolla entre ambos solares

La Estancia 1 se encuentra documentada en una longitud de 3,40 metros, y posee una anchura de 2,20 metros (fig. 7, 8 y 9).

Se encuentra conformada por los muros 20 / 3.19, 26, 28 / 3.12, 3.14 y 3.16 y el pavimento 27 / 3.10. Esta Estancia linda al sur con la Estancia 2.y al oeste con la Estancia 3. Los muros mejor conservados, y sobre los que se hallan las pinturas, son el

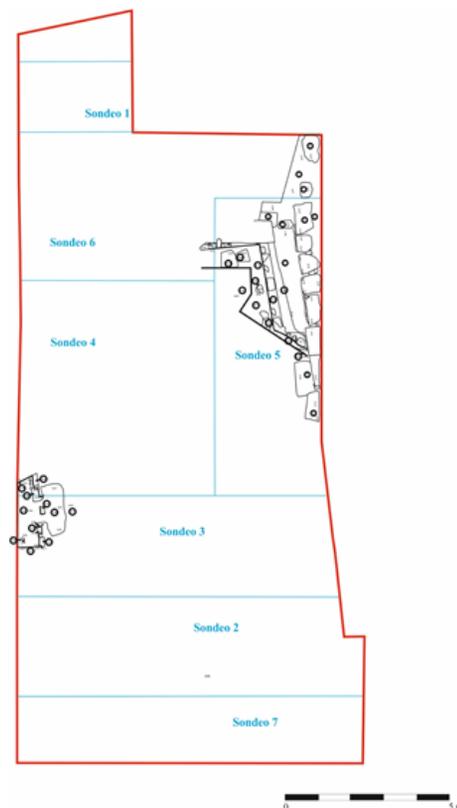


Figura 6. San Pedro n.º 6. Las estructuras islámicas. Plano general.

20 al norte y el 26 al este, apreciándose un trozo de cenefa del muro 28, ubicado al sur, documentado en unos 0,15 m.

En cuanto a su lado este, ya en el solar n.º 6 se encuentra conformado por los restos de los muros 20 y 28 afectados por las cimentaciones actuales, y dos tabiques a nivel, prácticamente de planta interrumpidos para formar dos vanos cuyo apoyo y divisor sería un pilar central, conformando un vano geminado que daba acceso a la estancia. Al interior de la estancia los muros presentaban los rodapiés con una cenefa estucada en rojo, parcialmente se pudieron reconocer los motivos de lazos caídos sobre el pavimento. El tratamiento decorativo de los tabiques y el pilar al interior de la estancia era diferente al tratamiento exterior, apareciendo enfoscados en blanco.

Durante la intervención en el solar n.º 7, en la esquina noreste entre el muro 20 y la medianera con el edificio colindante realizamos un pequeño micro-

sondeo de 0,60 x 0,60 m, en el que a unos 0,20 m reales (-0,76 m por cota de afección) localizamos el pavimento de esta habitación, realizado con argamasa, cal, y gravas finas, de coloración amarillenta en su cama. Se encuentra en muy buen estado de conservación, conservando restos de pintura roja. Estos pavimentos de cal con decoración de pintura roja, se encuentran documentados también en Niebla (López *et al.* 2005) y en otros solares de Huelva (García y Guerrero, 2017).

Este microsondeo se amplió posteriormente en toda la extensión longitudinal de los muros 20 y 26, con una anchura de 0,60 m, con objeto de facilitar la extracción de las pinturas por parte de las restauradoras. En cambio, se pudo documentar en su totalidad en el interior de la estancia ubicada en el n.º 6, incluso fuera de ella en un pequeño espacio.

Con respecto a la continuación del pavimento hacia el este, se nos plantean dos hipótesis, o bien



Figura 7. San Pedro n.º 6 y 7. Las estructuras islámicas. Plano general.

pertenería a un espacio deambulatorio o patio, en torno al cual se organizaban las estancias de las casas islámicas, o, más posiblemente, daba acceso a una unidad habitacional de menor tamaño, tipo alhanía, como se han documentado para las Estancias 3 y 4.

Los materiales cerámicos se corresponden con ollas, cazuelas, alcolla, cántaros, tazón y ataifores. Destaca la presencia de un fragmento de pileta de abluciones con una rica decoración (fig. 5).

Durante el periodo andalusí la decoración parietal de los salones se realizaba a base de zócalos pintados desde la época califal, perdurando su uso a lo largo de los siglos hasta su florecimiento postrero en la arquitectura nazarí y mudéjar. La decoración es fundamentalmente geométrica, dada la prohibición islámica sobre la representación humana o animal. Esta decoración geométrica se basa en el cruce de líneas rectas y curvas creando un entrelazado decorativo, heredero de la tradición pictórica romana y bizantina (López y Gestoso, 2009, 232).

En cuanto a su conservación y teniendo en cuenta que se trata de restos soterrados, el estado de preservación de la pintura viene determinado por los procesos de afectación que ha sufrido el muro a lo largo del tiempo. Es indudable que la destrucción de las partes aéreas de los muros donde se desarrollaban estos zócalos produjo la pérdida de los revestimientos que las cubrían. También se han visto alterados por construcciones contemporáneas, como una canalización de evacuación de aguas fecales, afectando no sólo la destrucción del muro para su instalación, sino también por la suciedad generada por los escapes, que ha manchado las pinturas. Respecto a la superficie conservada, se observaban importantes fisuras que agrietan en todas las direcciones al enlucido y numerosas e importantes oquedades.

Los muros sobre los que se desarrollan los zócalos son el 20, ubicado al norte, y el 26, al oeste, y ambos presentan las mismas características



Figura 8. San Pedro n.º 6 y 7. Plano de la Estancia 1.

constructivas. Sobre una estructura realizada con bloques de pizarras de mediano y pequeño tamaño y fragmentos de materiales constructivos se superpone un adobe arenoso de tonalidad naranja, que sólo se localiza en las partes que conservan mayor volumen en altura.

A esta fábrica se le superpone, en sus caras internas, dos morteros de grosores decrecientes, elaborados con mezcla de cal y arena. El primero de ellos, el revoque, con un espesor de entre 2'5 y 3 cm, es un mortero grosero de tonalidad anaranjada que incluye de manera aislada gravillas y presenta una superficie bastante irregular. A continuación de este mortero de regularización del sustrato mural se añadió una fina capa de enlucido empleando abundante cal, la cual se pule y se tiñe con ocre amarillo, generando así una superficie lisa sobre la que se desarrolla la capa pictórica. Este teñido con ocre amarillo es típico de las pinturas almorávides y almohades del norte de África (Triki, 1995, 96)

Estos tres elementos constituyentes de la pintura mural (muro de soporte, morteros y capa pictórica), deben ser considerados como un todo inseparable en el que cada una de las partes condiciona las características y el estado de conservación de las otras, interactuando entre sí.

Los datos que a continuación vamos a exponer están extraídos de un examen *de visu*, de manera que carece de un respaldo analítico que pudiera clarificar y ampliar con mayor rigor los distintos aspectos de estas decoraciones murales.

La estructuración de la decoración se plantea mediante un trabajo previo, manual y directo, sobre la superficie fresca, sin plantillas, que ha dejado en el paño numerosas marcas lineales incisas, huellas de compás y huellas digitales.

En primer lugar, se marcan los distintos paños compositivos a partir de cordadas básicas horizontales y verticales. Las cordadas primarias, horizontales, verticales y diagonales, limitan los paños



Figura 9. San Pedro n.º 6 y 7. Estancia 1.

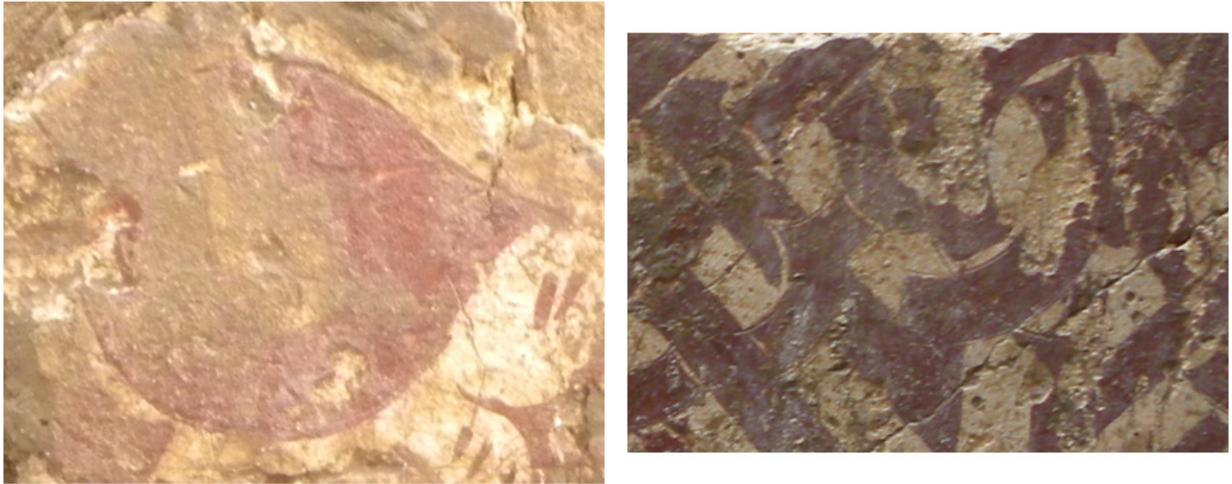


Figura 10. Pinturas parietales. Detalles de las incisiones y puntos de compas en las superficies pictóricas.



Figura 11. San Pedro n.º 7. Estancia 1. Muro 20. Superficie pictórica.

decorativos y lo atraviesan de lado a lado estableciendo un gran cuadrado con los ejes perpendiculares centrales.

A continuación, se subdivide la superficie del paño. Las mediciones internas para el reparto del dibujo han sido realizadas empleando conjuntamente el compás y nuevas cordadas interiores, partiendo desde los ángulos.

Para el diseño de los elementos principales que componen el paño se han empleado conjuntamente cordadas y tramos de líneas incisas (fig. 10). Las incisiones han sido realizadas con una punta seca o pequeña herramienta puntiaguda, que tiene una punta roma de un milímetro de espesor, lo que facilita la lectura del rehundido sobre la superficie ayudados por una regla. Para los motivos de arcos, se utiliza un compás elemental realizado con una cuerda y puntas en sus dos extremos, que permite una mayor movilidad y adaptabilidad en su empleo, tanto para dimensionar como para realizar lí-

neas curvas, dejando a un tiempo señalados las perforaciones de los centros y los fragmentos de arcos incisos (Valle y Respaldiza, 2000).

Una vez definidos con el pincel fino los bordes de los lazos, el relleno del interior se realiza con posterioridad, aplicando abundantemente el pigmento mediante una brocha fina y reforzando determinadas partes con superposiciones de estratos de color.

Hay que indicar que los motivos pintados no se repiten de un muro a otro, siendo distintos los que adornan el muro norte, con más tracería de nudos y un mayor *horror vacui*, que en el muro 26, con mayor abundancia de motivos circulares y mayor superficie de espacios sin decoración.

La composición pictórica del muro 20 es la más compleja (fig. 11), y se desarrolla en su cara sur, es decir la interior, en una longitud de 2,90 m y una altura máxima de 0,57 m. Sobre la cenefa una banda pintada de almagra de 0,10 m de anchura, y por todo el recorrido conservado del muro corre una



Figura 12. San Pedro n.º 7. Estancia 1. Muro 26. Superficie pictórica.

línea compuesta por tramos que combina líneas rectas con finales curvos de unos 20 cm de longitud, que no se conserva en toda su integridad. De la unión de los finales curvos se inicia la composición de tracería que decoraría al paño en altura.

El estado de conservación sólo nos permite observar el siguiente tramo de representaciones en el lado este del muro, que es donde conserva mayor altura. Así se aprecia una disposición geométrica circular realizada mediante fragmentos de lazos curvos, atravesada por líneas rectas que conformarían cuadrados o rectángulos más grandes. La escasez de superficie conservada nos impide poder modular el esquema con mayor detalle.

Aparte de los motivos en positivo (lazos y figuras geométricas pintados a la almagra), también existen motivos en negativo, creados en las zonas no pintadas por el enmarque de los lazos. Así tenemos motivos vegetales y geométricos.

Sobre la primera línea decorativa que hemos descrito la tracería delimita en negativo un motivo vegetal en forma de hoja de palma de tres hojas. Será a partir del siglo XII cuando el motivo vegetal más representado fue la hoja de palma (López y Gestoso, 2009, 235-236). Se conservan seis de estas figuras (fig. 11).

La otra figura en negativo que hemos detectado es una estrella de ocho puntas que se ubica en el centro de los motivos circulares situados en la zona este del lienzo (fig. 11). La estrella de ocho puntas fue muy utilizada por la población hispanomusulmana frente a las estrellas de seis, diez o doce puntas, más comunes en otras partes del Mediterráneo (Cánovas *et al.*, 2007, 492). En esta composición conservamos dos ejemplos, y otro en el muro 26.

El muro 26, que hace esquina con el 20 en su lado noroeste, perdida por la construcción de una zapata de cimentación, presenta una decoración de iguales características, pero de distinta compo-



Figura 13. San Pedro n.º 7. Estancia 1. Muro 20. Paneles A y B.

sición temática. La superficie pictórica conservada abarca toda la cara este del muro, conformando la cara interna de la Estancia 1, en una longitud de 1,80 m y una altura máxima conservada de 0,62 m. Podemos apreciar que esta superficie pictórica se divide temáticamente en tres paneles separados por motivos verticales y horizontales (fig. 12).

El panel más al norte (A), que limita con el muro 20, se encuentra enmarcado por dos líneas paralelas que se entrecruzan, formando nudos simples y motivos semicirculares y circulares, y su parte interna se encuentra, en la superficie conservada pintada totalmente en almagra. El panel más al sur (C) es parecido, aunque conservamos menos superficie pictórica, también se encuentra enmarcado por líneas paralelas, en este caso la horizontal inferior compuesta en su zona central por un nudo triple, y conservamos el arranque de las verticales. El interior también se encuentra pintado en la totalidad conservada.

El panel central (B) es el más complejo temáticamente (fig.13). También se encuentra enmarcado por líneas paralelas que se entrecruzan, que dejan un espacio central en el que se desarrolla un motivo circular realizado mediante lazos semicirculares y rectos. Su punto central queda marcado por una estrella irregular de ocho puntas realizada en negativo, desde la cual se trazan los lazos circulares. Este motivo recuerda a una noria representada esquemáticamente.

Es de destacar la importancia de estas pinturas murales, pues son las primeras localizadas en la ciudad de Huelva y su entorno, ya que no aparecen en la ciudad islámica de Saltés, mucho mejor conocida en este periodo histórico, donde las decoraciones murarias documentadas se circunscriben a motivos incisos en los revocos y algunos restos de pinturas rojas (Bazzana y Bedia, 2005). También se localizan muros estucados con decoración incisa en zig zag en el cercano solar nº 4 y 5 de la Plaza de San Pedro (González *et al.*, 2006).



Fotos Beatriz Mangas y Lidia Calvo 2016

Figura 14. San Pedro n.º 7. Estancia 1. Proceso de consolidación y arranque de las pinturas.

Sólo se encuentra un ejemplo igual al que describimos en Niebla, aunque los motivos decorativos son distintos. En la excavación realizada por el Área de Arqueología de la Universidad de Huelva en la zona de la Puerta del Desembarcadero se localizaron restos de viviendas almohades, documentándose un zócalo con pinturas murales con unas características constructivas y estilísticas iguales a las aparecidas en Plaza de San Pedro, que se han paralelizado con las documentadas en el Palacio del Yeso del Alcázar de Sevilla, tanto en la técnica como en los motivos (Beltrán Pinzón, 2003).

Dada las características singulares de estas pinturas de la Plaza de San Pedro y debido al hecho de que se encontraban en la zona de afección de la cimentación, finalmente se dictaminó desde la Delegación de Cultura su extracción y traslado al Museo de Huelva

La extracción de las pinturas murales se realizó por parte de un equipo de restauradoras espe-

cialistas en la materia que siguieron las siguientes fases de intervención (fig. 14). En primer lugar, se realizó una limpieza en seco y posteriormente una limpieza en húmedo. A continuación, se realizó una primera consolidación química mediante la inyección de resina acrílica en las zonas disgregadas de los bordes y grietas. Para evitar desprendimientos de las zonas agrietadas y pérdidas del mortero disgregado en los bordes, se consolidaron las oquedades, grietas y bordes mediante la aplicación de mortero fino de cal y marmolina. Para el arranque de los frescos fue necesaria la protección de la superficie pictórica mediante tres capas de engasado adheridas con resina acrílica diluida en acetona, por último, para la realización del arranque se determinaron los cortes de la pintura en ambos muros siguiendo las grietas verticales ya encontradas. El muro 26 se extrajo en tres fragmentos y el muro 20 en dos (Mangas y Calvo, 2016).



Figura 15. Pinturas parietales. Muros 26 y 28. Exposición en el Museo de Huelva.

Tras su depósito en el Museo de Huelva, se decidió por parte de la Delegación de Cultura y la dirección del Museo de Huelva la restauración de una de las pinturas para su exposición. La elegida fue la pintura del muro 26. Tras la restauración la pintura ha pasado a formar parte de la exposición permanente del Museo, donde se puede disfrutar actualmente gracias a la restauración llevada a cabo por Noelia Melara Sánchez (fig. 15).

CONCLUSIONES

El ámbito cronológico al que pertenecen las pinturas es el periodo almohade, durante el cual la ciudad de Huelva pertenecía a la cora de Niebla, ciudad que actuaba como centro administrativo. Huelva y Saltés eran ciudades secundarias, pero las tres eran consideradas por las fuentes como ciudades medianas y/o pequeñas. Para Huelva *al-Idrisi* señala que era una ciudad pequeña (*madina sagira*) y en otra ocasión la menciona como fortaleza (*hisn*), mientras que *Yaqut* la define como aldea (*qarya*). Se ha propuesto que esta indefinición de las fuentes árabes a la hora de establecer su rango urbano indicaría su escasa entidad (García Sanjuan, 2004, 43).

La arqueología islámica en Huelva ha sido durante años escasa en resultados, tanto en la ciudad como en su entorno. Fue a partir de la Declaración de la Zona Arqueológica (Orden 14 de mayo de 2001) cuando se empieza a conocer con mayor profundidad.

Con relación a la Huelva andalusí las primeras evidencias arqueológicas proceden del Cabezo de San Pedro. Si bien en la primera de las intervenciones realizadas de la secuencia islámica tan sólo se cita su presencia (Blázquez *et al.*, 1970), no tardarán en ser algo más explícitas las referencias en intervenciones posteriores (Belén *et al.*, 1978; Blázquez *et al.*, 1979).

Durante los años ochenta y buena parte de los noventa en ninguna de las intervenciones llevadas a cabo por el Servicio de Arqueología de la Excm. Diputación Provincial de Huelva se analizaron en profundidad los elementos islámicos aparecidos en las diversas estratigrafías documentadas. Normalmente estaban arrasadas por las posteriores construcciones o formaban parte de los niveles de relleños superficiales (Gómez y Campos, 2001).

Fue desde la fase de transición hacia la Declaración de la Zona Arqueológica de Huelva a finales de los noventa cuando comenzaron a hacer su aparición en las estratigrafías onubenses las eviden-

cias del poblamiento andalusí. La intervención de urgencia realizada en la Plaza de San Pedro n.º 1 (Mercado y Mejías, 1999) va a suponer el primer análisis estratigráfico completo del periodo islámico en Huelva, ya que se detectan estratos desde época emiral hasta la conquista cristiana, con restos inmuebles pertenecientes a todo el periodo islámico, pero lamentablemente de esta intervención arqueológica sólo se cuenta con su informe preliminar.

Sobre el periodo almohade, que es el que nos interesa en estos momentos, se localizan dos viviendas. La primera de ellas, orientada hacia la Plaza de San Pedro, con tres muros y su correspondiente pavimento de tierra anaranjada. La segunda aparece en la zona este al acomodarse a la pendiente. Otros cuatro muros forman dos habitaciones diferentes, con tres fases definidas por tres pavimentos diferentes.

En el solar de la Plaza Ivonne Cazenave n.º 1 se localizaron importantes restos de época islámica, correspondientes a una vivienda de época almohade conformada por tres estancias completas, parte de una cuarta, un patio de andenes, que ocuparía la parte central de la vivienda y un sistema de drenaje y saneamiento, así como otras estructuras como pozos de agua, pozos y fosas basureros, fosas de robo de materiales, etc., dispersos por todo el solar (Gómez *et al.*, 2003a y 2003b).

En el año 2003 se realizó la intervención arqueológica en los solares n.º 4 y 5 de la Plaza de San Pedro, donde de nuevo se volvió a documentar una importante secuencia de época islámica, comprendida entre los siglos X-XIII. Destaca el denominado Ámbito 9, cuyas dimensiones exceden del tamaño del solar. Se ha documentado en una longitud de 18 m con una anchura de 5 m. Se le supone una funcionalidad civil administrativa o la vivienda de un opulento personaje. Se compone de seis espacios, de los que tres son claramente estancias, de todas ellas sólo se pudieron excavar dos. Por su disposición se supone que pertenecerían a un sótano. Se distinguen al menos dos fases de ocupación y reforma (González *et al.*, 2006).

En el solar n.º 20 de la c/ La Fuente esquina a c/ Almirante Garrocho se realizó durante el año 2005 una nueva intervención arqueológica en la que se documentaron una serie de estructuras habitacionales que nos trasladan la existencia de un hábitat continuado durante el periodo islámico. Se localiza en los sondeos I, II, III y IV, si bien en este último sólo tenemos estratos deposicionales naturales con materiales arqueológicos de época islámica en posi-

ción secundaria. En general, se han detectado en el solar tres fases constructivas de viviendas de época almohade, centradas en los Sondeos II y III, ya que en el Sondeo I sólo se localizó una fosa de basurero (López *et al.*, 2010).

Por último, contamos con la actividad arqueológica preventiva realizada en la Plaza de la Soledad nº1 (García y Guerrero, 2017). Destacamos en el Sondeo 3 la localización de los restos de una vivienda islámica compuesta por dos muros que forman el cierre de una habitación. Fueron construidos con pizarras y ladrillos y presentan una fina capa de estuco en su cara interior. También se localizó un pavimento de cal con un tramo realizado con ladrillos, con lo cual se interpretó esta estancia como un posible patio. Al lado se encontró otra habitación, documentándose también dos muros y un pavimento de cal con restos de pintura roja, por lo cual se interpretó como una estancia interior de la vivienda. En el Sondeo 4 se documentó una canaliza-

ción de esta época, y dispersos por el solar diversas fosas basurero. Todas las estructuras se fecharon en época almohade.

En otros solares de esta zona de la ciudad también se han localizado huellas de la presencia islámica, aunque sin estructuras inmuebles asociadas como son los casos de los solares de plaza de San Pedro esquina c/ Jesús de la Pasión (Vaquerizo Gil, 1987), calle San Andrés (Mercado y Gasent, 2002) y Paseo Buenos Aires esquina a c/ Plácido Bañuelos (López *et al.*, 2007).

Con este pequeño repaso a los restos documentados antes de estas dos intervenciones arqueológicas, todo parece indicar que el hábitat urbano de la Huelva andalusí centró en el área delimitada por los cabezos de San Pedro, Molino del Viento, El Pino y La Esperanza, formando una espacialmente reducida *madina*, la cual estaría protegida de forma natural por estos cerros y, tal vez, también artificialmente por la muralla heredada desde los

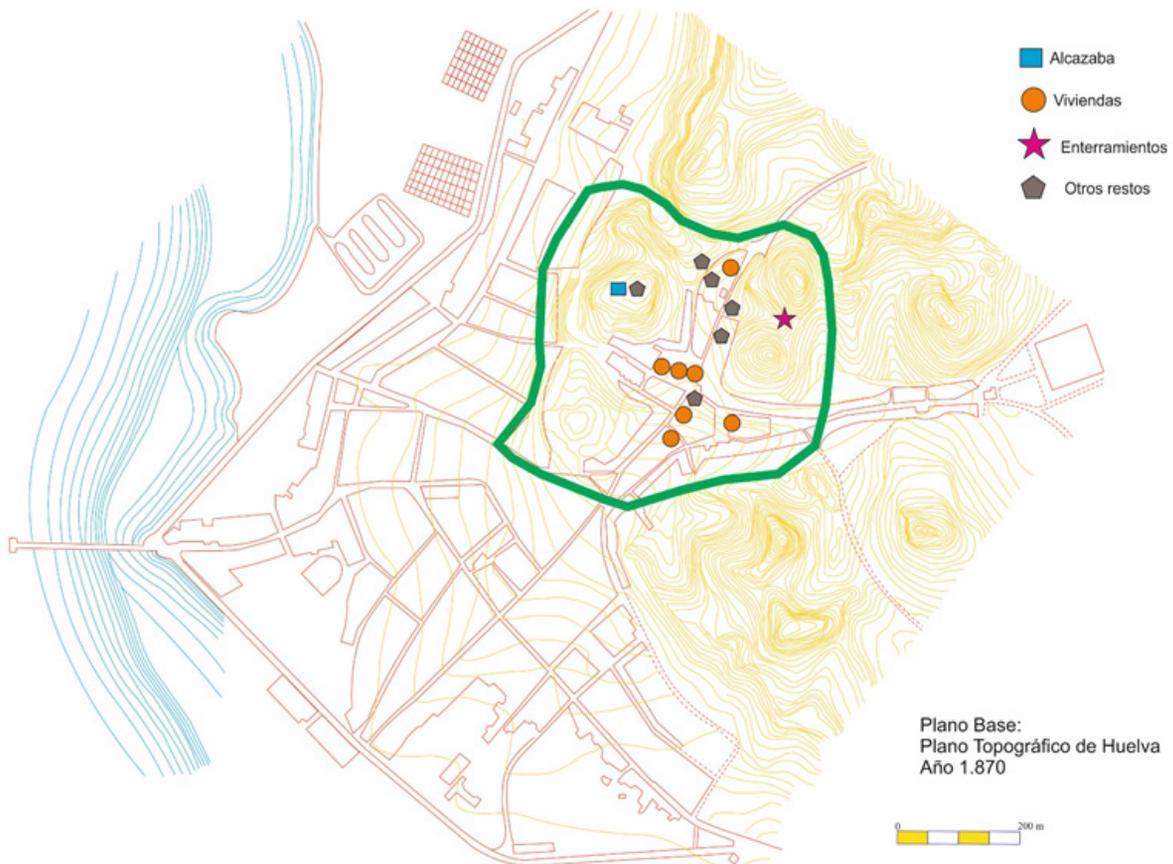


Figura 16. Plano interpretativo de la extensión de la madina de Huelva en época almohade.

tiempos romanos, según se desprende de las fuentes textuales (fig. 16). Así, el cronista *al-Idrisi* se refiere en alguna ocasión a Huelva como fortaleza (*hisn*) y advierte la presencia de una muralla de piedra (García Sanjuan, 2002,103). Según otras investigaciones, las referencias de *al-Himyari* al mencionar que “*era una villa bien defendida a la que es posible acceder por entre montes de angostos pasos*”, en referencia a los cabezos, viene a significar la perduración de la antigua ciudad romana y sus recintos castrales durante el periodo emiral-califal (Carriazo y Cuenca, 2004,52-54).

La historia política de la ciudad de Huelva durante la época islámica fue poco destacada. El momento de mayor apogeo aconteció durante la primera mitad del siglo XI, cuando es sede de un pequeño reino taifa, denominado reino de Huelva y Saltés. Poco después llegaría su entrega a *al-Mutamid* de Sevilla tras haber conquistado éste el reino de Niebla. A partir de este momento la suerte de Huelva irá ligada a la de Niebla, hasta su conquista en 1262 por Alfonso X el Sabio.

En cuanto a la actividad económica, el comercio debía ser uno de sus pilares fundamentales gracias a la situación geográfica de la ciudad y a su situación portuaria, valorizada desde la Antigüedad. Huelva actuaría como el centro distribuidor de los productos agrícolas del interior. También es posible inferir la posibilidad de un cierto comercio minero metalúrgico, al ser la principal actividad económica de Saltés la transformación del mineral y la metalurgia del hierro (Bazzana y Bedia, 2005).

El otro gran pilar económico sería la actividad agropecuaria. Las fuentes textuales describen la abundancia y la importancia de los asentamientos rurales en el contexto de la Tierra Llana onubense y revelan una estructura de poblamiento fragmentada y dispersa, cuyo definitivo fortalecimiento parece haberse realizado entre los siglos XII-XIII. Como es extensible a todo el ámbito andalusí, se atribuye a la propia estructura tribal de las comunidades rurales, que en momentos de crecimiento demográfico se verían obligadas a segmentarse con el objeto de optimizar los recursos económicos disponibles (García Sanjuan, 2004, 45), un fenómeno que parece confirmarse arqueológicamente a partir de los testimonios materiales que se vienen estudiando en los últimos años (Pérez Macías, 2013).

Indudablemente, el aprovechamiento de las fértiles tierras que se extienden hacia el norte de la ciudad motivaría la aparición de un gran número de alque-

rías, que formarían un cordón agropecuario alrededor de la ciudad, de las que destacamos algunas que se encuentran hoy día dentro del ámbito urbano de la ciudad de Huelva y que han sido intervenidas arqueológicamente. Estos son los casos de la alquería documentada en el Cabezo de La Almagra, donde se documentaron cinco estancias o habitaciones separadas en dos grupos por un estrecho andén o pasillo y una tumba de inhumación, con una cronología de los siglos XI-XIII (Campos *et al.* 2005); el yacimiento de La Orden-Seminario, en el que se localizaron tres fases cronológicas de ocupación islámica, una primera emiral donde se localiza un área cementerial donde conviven aún los ritos cristianos con los nuevos islámicos, una fase intermedia de producción agrícola caracterizada por la aparición de estructuras siliformes de almacenamiento fechada en los siglos X-XI y una última etapa de necrópolis ubicada en el periodo almohade con veintiséis tumbas (Beltrán y Batanero, 2019); y la *maqbara* de La Florida donde se localizaron veintisiete enterramientos en dos áreas diferenciadas, todos dentro del más estricto ritual coránico (Quintero y López, e.p.). En el momento de redactar este trabajo se han localizado y se está interviniendo en dos nuevas *maqbaras* en el barrio del Torrejón, una en la zona de los Depósitos de Agua, y otra en la plaza de Las Amapolas, está última con varias decenas de tumbas, según nos ha informado amablemente Jesús De Haro, de la empresa Arqueovalia, responsable de la actividad arqueológica en la Plaza de Las Amapolas.

BIBLIOGRAFÍA

- Bazana, A. y Bedia García, J. (2005), *Excavaciones en la isla de Saltés (Huelva), 1988-2001*, Sevilla.
- Belén, M., Fernández-Miranda, M. y Garrido, J.P. (1978), *Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los cabezos de San Pedro y La Esperanza*, Huelva Arqueológica, III, Huelva.
- Beltrán Pinzón, J.M. (2003), Apuntes sobre un zócalo pintado de época almohade hallado en Niebla (Huelva), *Huelva en su Historia*, 10, 53-69.
- Beltrán Pinzón, J.M. y Batanero Martín, C.I. (2019), Áreas cementeriales y registros funerarios alto-medievales y de época hispano-musulmana en el yacimiento de la Orden-Seminario (Huelva), *Arqueología y Territorio Medieval*, 26, 55-96.
- Blázquez, J.M., Luzón, J.M., Gómez, F. y Clauss, K. (1970), *Las cerámicas del Cabezo de San Pedro*, Huelva Arqueológica, I, Huelva.

- Blázquez, J.M., Ruiz Mata, D., Martín De La Cruz, J.C., Remesal, J., Ramírez, J.L. y Clauss, K. (1979), *Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1977*, Excavaciones Arqueológicas en España, 102, Madrid.
- Campos Carrasco, J.M., Vidal Teruel, N. y Gómez Rodríguez, A. (2005), Intervención Arqueológica en el Cabezo de la Almagra. Avenida Andalucía/Campus del Carmen (Huelva), *Anuario Arqueológico de Andalucía/2002*, 513-529.
- Cánovas Ubera, A., Carmona Berenguer, S. y Rivera Jofré, R. (2007), Las pinturas almohades del Palacio de Orive (Córdoba, España), *Circulación de temas y sistemas decorativos en la pintura mural antigua* (C. Guiral Pelegrín, Ed.), Actas del IX Congreso Internacional de la Association Internationale pour la Peinture Murale Antique, Zaragoza, 491-557.
- Carriazo Rubio, J.L. y Cuenca López, J.M. (2005), *Huelva, tierra de castillos*, Huelva.
- García Díaz, P.V. y López Domínguez, M.A. (2017), Actividad Arqueológica Preventiva en Plaza de San Pedro nº 6 (Huelva), *Anuario Arqueológico de Andalucía/2017*. https://www.juntadeandalucia.es/cultura/tabula/bitstream/20.500.11947/13670/1/AAA_2017_163_garciadiaz_sanpedro6_huelva_borrador.pdf
- García González, A. y Guerrero Chamero, O. (2017), Intervención Arqueológica Preventiva en la Plaza de La Soledad, *Anuario Arqueológico de Andalucía/2008*, 3090-3100.
- García Sanjuan, A. (2002), *La Huelva Islámica. Una ciudad del Occidente de al-Andalus (siglos VIII-XIII)*, Sevilla.
- García Sanjuan, A. (2004), Huelva Almohade en las fuentes escritas, *Los Almohades. Su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de al-Andalus* (M. Valor, J.L. Villar y J. Ramírez, J., Coords.), Sevilla, 35-55.
- Gómez Toscano, F. y Campos Carrasco, J.M. (2001), *Arqueología en la ciudad de Huelva (1966-2000)*, Universidad de Huelva, Huelva.
- Gómez Toscano, F., López Domínguez, M.A. y Beltrán Pinzón, J.M. (2003a), Nuevas perspectivas históricas sobre la Huelva islámica, *Huelva en su Historia*, 10, 23-51.
- Gómez Toscano, F., López Domínguez, M.A., Beltrán Pinzón, J.M., Gómez Rodríguez, A. y Campos Carrasco, J.M. (2003b), Intervención Arqueológica en el solar Plaza Ivonne Cazenave 1 (Huelva), *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000, III-1*, 654-665.
- González González, B., Guerrero Chamero, O. y Echevarría Sánchez, A. (2006), Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar de Plaza de San Pedro, 4 y 5 de Huelva, *Anuario Arqueológico de Andalucía/2003, III-1*, 543-549
- López Domínguez, M.A. (2015), Actividad Arqueológica Preventiva en Plaza De San Pedro Nº 7 (Huelva), *Anuario Arqueológico de Andalucía 2015*. file:///C:/Users/Usuario/Downloads/AAA_2015_179_%C3%B3pezdom%C3%ADnguez_plazadesanpedro7_huelva_borrador.pdf
- López Domínguez, M.A., Castilla Reyes, E. y De Haro Ordóñez, J. (2005), Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar nº 10 de la Plaza de San Martín (Niebla, Huelva), *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002, III-1*, 543-551.
- López Domínguez, M.A., De Haro Ordóñez, J. y Castilla Reyes, E. (2010), Intervención Arqueológica Preventiva en calle la Fuente nº 20 esquina a calle Almirante Garrocho (Huelva), *Anuario Arqueológico de Andalucía/2005*, 1744-1762.
- López Domínguez, M.A., De Haro Ordóñez, J. y Castilla Reyes, E. (2007), Intervención Arqueológica Preventiva en Paseo Buenos Aires Esquina c/ Plácido Bañuelos (Huelva), *Anuario Arqueológico de Andalucía/2007*. [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/AAA_2007_110_1_%C3%B3pezdom%C3%ADnguez_huelva\(14\)_huelva.pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/AAA_2007_110_1_%C3%B3pezdom%C3%ADnguez_huelva(14)_huelva.pdf)
- López Rodríguez, J.I. y Gestoso Morote, D. (2009), Desarrollo y evolución de la arquitectura doméstica y de la pintura mural en la Algeciras musulmana (siglos XI-XIV), *Caetaria*, 6-7, 221-238.
- Mangas Hernández, B. y Calvo Lagares, L. (2016), *Memoria de Intervención. Arranque de Pinturas Murales halladas en Plaza San Pedro, 7 de Huelva*. Documento inédito.
- Mercado Hervás, L. y Gassent, M.R. (2002), Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar nº 2-4 de la c/ San Andrés (Huelva), *Anuario Arqueológico de Andalucía/1999, III-1*, 304-308.
- Mercado Hervás, L. y Mejías, J. C. (1999). *Informe Preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar nº 1 de la Plaza de San Pedro (Huelva)*, Documento inédito.

- Pérez Macías, J. A. (2013), El asentamiento rural almohade de la Alquería (Hinojos, Huelva), *VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, Villafranca de los Barros, 2053-2072
- Quintero Cristóbal, M.^a y López Domínguez, M.A (e.p), Actividad Arqueológica Preventiva de Control de los Movimientos de Tierra en el PP3 La Florida Parcela R-6 de Huelva, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2019*.
- Triki, H. (1995), Marrakech: retrato histórico de una metrópoli medieval. Siglos XI-XII, *La arquitectura del islam occidental* (R.J. López Guzmán, Coord.), Barcelona, 93-106
- Valle Fernández, T. y Respaldiza Lama, P. J. (2000), La pintura mural almohade en el Palacio del Yeso, *Apuntes del Alcázar de Sevilla*, 1, 56-73.
- Vaquerizo Gil, D. (1987), Excavación de Urgencia Plaza de San Pedro (Huelva), *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1986*, III, 148-154.

